

Kafka visitó el Distrito Federal, y no entendió

Alfredo Acle Tomasini©

Situaciones inexplicables son rasgos característicos de las novelas de Kafka. Impotentes, sus personajes no las pueden evitar, y fatalmente se resignan a vivir las consecuencias de lo incomprendible. Así, en un trance similar nos encontramos los capitalinos, quienes vemos como, imparable, desciende nuestra calidad de vida por el desfiladero de la inseguridad, la contaminación, el tráfico y el caos de cada día. Basta ver tan sólo a cinco, diez o quince años atrás, para darnos cuenta, no sólo que estamos peor, sino más grave aún: no hay nada que augure una mejoría.

Este panorama nada halagüeño, contrasta con el supuesto avance democrático que se ha dado en el Distrito Federal. En efecto, hoy escogemos al Jefe de Gobierno, a los delegados y a los diputados locales. Sin embargo, si a los resultados nos remitimos, no necesariamente esto se ha traducido en la solución a nuestros problemas, y en cambio, lo que observamos, es que las disputas por el poder y la búsqueda de ambiciones personales son los impulsores del quehacer público, que se traducen para el ciudadano, como en las novelas de Kafka, en situaciones inexplicables a las que nos resignamos, aunque nos den risa.

Algunos ejemplos:

- Cuando un capitalino es asaltado, y no resulta lesionado, termina por agradecerle al ladrón este gesto generoso.
- En una ciudad altamente contaminada y en donde los principales emisores de contaminantes son los vehículos automotores, la Secretaría del Medio Ambiente - si, la del Medio Ambiente- es la que impulsa y realiza proyectos viales para el uso de automóviles particulares, que ni siquiera de transporte colectivo.
- La mitad del área metropolitana está asentada en otra entidad federativa. Esto no es resultado de un acto de Dios; antaño los mexicanos definimos límites territoriales, que hoy día crean un Galimatías de burocracia e ineficiencia. Hoy podríamos replantear esos límites. Pero lo que serían las soluciones de fondo, están condenadas a sucumbir ante las visiones miopes de los transitorios actores políticos, más, cuando militan en diferentes partidos.
- Contrario a lo que ocurre en otras megaurbes, donde la planeación y construcción de las redes de transporte masivo son parte de su quehacer cotidiano, en la ciudad de México esto está sujeto a la voluntad del jerarca en turno.
- Se da un paso adelante en la protección de la integridad física de personas y bienes, al instaurarse el uso del alcoholímetro, pero su utilización se suspende, precisamente, en las épocas donde más alcohol se ingiere, como son la fiestas navideñas y las de fin de año.
- En una visión temeraria de la simplificación administrativa, se establece la licencia de manejo permanente. Así, ésta, cuya expedición no requiere ni siquiera demostrar que se sabe manejar y menos comprobar el conocimiento del reglamento de tránsito, será para toda la vida, sin importar la natural pérdida de facultades físicas y mentales.
- En distintas encuestas señalan que los capitalinos consideran que los problemas vitales de la ciudad –inseguridad, tráfico, corrupción, contaminación, agua, drenaje – no sólo

no han mejorado sino que han empeorado, sin embargo, en apariencia el Jefe de gobierno goza de gran popularidad.

- Con el argumento de evitarle al capitalino motorizado un gasto adicional, se bloquea la aplicación del seguro de daños a terceros, lo cual ignora que para la gran mayoría de las personas que logran adquirir un automóvil, éste constituye el principal activo de su modesto patrimonio familiar.
- Mientras que sobre los – pocos - contribuyentes, se cierne la inevitable quiebra del sistema de pensiones, el gobierno del D.F. establece, sin haber creado ningún fondo para sufragarla, una nueva pensión para mayores de setenta años, lo cual constituye un endeudamiento contingente que supera varias veces a la deuda ya contraída. La Asamblea, sin estar facultada para aprobar esta nueva deuda, la convierte en ley. Pero peor aún, los diputados federales no la cuestionan, aunque eso si, redujeron el techo de endeudamiento. En fin, le bajaron la mesada al hijo, pero le dejaron la tarjeta de crédito.
- En un alarde de escenografía política se utiliza un modesto Tsuru, pero al chofer se le asigna un sueldo mensual que equivale al valor del auto.
- Para realizar ejercicios aeróbicos, se construyen ciclopistas al lado de las vías de mayor contaminación.

El arribo de la democracia al D.F. se nos vendió a los capitalinos como una manera de hacernos dueños de nuestro destino, pero según parece, nuestro voto sólo sirve para alquilarlo.